
III.

CONVERSACION DE MOSTAIN DE ZARAGOZA CON UN HERMITAÑO DEL MEDIODIA DE FRANCIA.

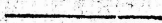
En el país de los rumies que confina con España, había un cristiano retirado del mundo, que vivía en las montañas y hacía largas peregrinaciones. Este hombre, como digo, llegó un día á donde estaba Mostain Ibn-Hud (1) quien lo trató con muchas consideraciones y cogiéndolo de la mano le enseñó los tesoros que poseía, es decir, su oro, su plata, sus perlas, sus rubies, etc., así como también las jóvenes de su harem, sus guardias,

(1) Es dudoso si se trata aquí de Mostain I ó de Mostain II. Sin embargo, como el autor en un pasaje que traduciremos más adelante, designa á Mostain II con el nombre de al-Mustain al-saguir, creemos que en este sitio se trata de Mostain I, fundador de la dinastía de los Beni-Hud, (1039-1046).

sus soldados, sus caballerías y sus armas. Pasados algunos días dijo el rey:—Y bien, qué te parece mi reino?—Hermosísimo! le respondió el cristiano: pero me parece que le falta una cosa, tal, que añadiéndosela quedaría perfecto: y sin la que no es más que un engaño.—¿Que cosa és esa?—Hacer un techo tan grande que cubriera todo vuestro reino y tan fuerte que no dejára llegar hasta vos el ángel de la muerte.—¡Dios mio, eso es imposible!—Por qué os alabais entónces de poseer lo que mañana se os puede escurrir de entre las manos?—El que cifra su gloria en cosa percedera se asemeja al que cree poseer á el fantasma que ha visto en sueños.

CONSEJERIA DE CULTURA

INSTITUTO DE ANDALUCIA



IV.

RAMIRO I DE ARAGON.

«En cierta ocasion Moctadir-Ibn Hud, salió de Zaragoza, ciudad fronteriza de España (árabe) para ir á combatir al tirano Rademiro, (1) príncipe de los cristianos. Cada uno de ellos reunió todas las tropas de que pudo disponer, y cuando los dos ejércitos estuvieron á la vista, acamparon y se pusieron en orden de batalla. Una gran parte del día duró el combate, tocando la peor parte á los musulmanes que fueron derrotados con gran pesar de Moctadir, quien llamó entónces

(1) Tortochi escribe constantemente *Rademilo* en vez de *Rademiro*, y esta firma se encuentra tambien en otros autores p. ej. en una carta de Ibn-Tâhir, copiada por Ibn-Jacán. Los árabes sustituyen á menudo la l á la r, y en el dialecto galaico estas dos letras se permutan constantemente; así se lee siempre en la *Crónica General*, donde algunas particularidades de este idioma se han conservado, *clalo* por *claro*.

á un musulman, llamado Sadâda, el más perito de todos los guerreros de la frontera.—Qué os ha parecido esta batalla? le preguntó.—Muy desgraciada, le respondió; pero todavía tiene un remedio, y dicho esto se fué. Como iba vestido como los cristianos, y por vivir en las cercanías y estar en continua relacion con ellos, hablaba su lengua perfectamente, pudo penetrar en el ejército de los infieles y acercarse á Rademiro, que armado de punta en blanco, tenia calada la visera de modo que solo se le veian los ojos. Sadâda aguardó la ocasion y le dió un lanzazo en un ojo. Ramiro cayó en el suelo boca abajo y Sadâda empezó á dar grandes voces diciendo en romance: —«Cristianos, el rey ha muerto.» Estendiéndose el rumor de la muerte de Ramiro entre los soldados, se pusieron en fuga y se dispersaron. Así permitió el Todopoderoso que los musulmanes obtuvieran la victoria en aquella ocasion.

Creemos que en este pasaje se trata de la batalla de Grados, dada en 1063, de la que hablan tres crónicas españolas. En el fragmento histórico sacado del cartulario de Alaon (*Esp. Sagr.* t. XLVI, p. 327) se lee: «Qui (Ranimirus) cum nobiliter regeret terram, occisus est a Mauris in bello apud Gradus.» En una necrologia (*ibid.*, p. 344):

«Dum strenue regeret regnum suum, interfectus est a Mauris in obsidione Gradus.» Y en los *Anales Toledanos* I: «Murió el rey don Ramiro en Grados. Era MCI.» (1063 de J. C. Creemos, sin embargo, que estos cronistas engañados por un falso rumor, afirmaron que Ramiro murió en esta batalla, pues, á nuestro parecer, el rey solo fué herido, (Tortochí no dice otra cosa), aunque de tanta gravedad que se vió obligado á abdicar en favor de su hijo Sancho. Nada, pues, tiene de extraño que hallándose ya en esta época viejo y valetudinario, (en un privilegio de Leiden en el año 1058 se llama *senex* y tres años más tarde, cuando hizo su testamento en San Juan de la Peña, estaba enfermo) (1) tuviera su herida consecuencias fatales, y que en adelante no se encontrara en estado de gobernar su reino. Por eso vemos que Sancho reinaba aún en vida de su padre, que murió el 8 de Mayo de 1063, como resulta de su epitafio que está en la sacristía de San Juan de la Peña; pues aún cuando no puede leerse el año ó la era, se lee claramente: «Hic requiescit Ranimirus Rex, qui obiit VIII Idus Maij die V feria.» Ahora bien; co-

(1) Briz Martínez publicó este testamento. «Historia de San Juan de la Peña, p. 438 y 439.

mo los *Anales Toledanos* I y la antigua crónica de Ripoll (1) fijan la muerte de Ramiro en el año 1063, y en este año el 8 de Mayo caía realmente en juéves, es seguro que Ramiro murió en la época en que hemos dicho.

Por otra parte, tres cartas del rey de Navarra, Sancho de Peñalen, fechada una en 13 de Febrero de 1063 y las otras en 8 del mismo mes y año, citan entre los reyes de la época, no á Ramiro, sino á su hijo Sancho que reinaba ya en Febrero, tres meses antes de morir su padre (2). En 1061, cuando Ramiro hizo su segundo testamento, no tenia aún la intencion de abdicar, puesto que dijo en él: «Si Dios me devuelve la salud y conservo la vida, quiero poseer mis tierras y mis reinos para servir á Dios, como las he poseído hasta aquí.» Pero herido gravemente por Sadáda se vió obligado á ceder la corona á su hijo.

El error de los cronistas se explica fácilmente; Ramiro abdicó inmediatamente despues de la batalla de Grados (que creemos debe fijarse en el mes de Enero de 1063) y murió cuatro meses más tarde.

(1) *Apud*. Villanueva «Viaje Literario,» t. V, p. 243: «1603. ob Ranimirus Rex.»

(2) Compárese Moret, «Anales de Navarra,» t. I, p. 744, 748; «Investigaciones,» p. 494 y 495.

También debemos observar que el autor de los *Gesta Roderici* se equivocó al asegurar que Rodrigo Diaz (el Cid) asistió á la batalla de Grados, «donde el rey Sancho (de Castilla) combatió á Ramiro, rey de Aragon, lo venció y lo mató. Ya hizo observar el sábio y juicioso Moret que Sancho de Castilla, que comenzó á reinar en 1065, dos años despues de la muerte de Ramiro, no pudo combatirlo, y además que solo se trata de esta guerra en crónicas relativamente modernas, tales como la *General* y la historia del monge de San Juan de la Peña, no hallándose mencionada en Rodrigo de Toledo y Lucas de Tuy que hablan muy despacio de Sancho de Castilla.

CONSEJERIA DE CULTURA

UNION DE ANDALUCIA

V.

BATALLA DE ALCORAZ.

En 1094, el rey Sancho de Aragon asediaba á la ciudad de Huesca, perteneciente al rey de Zaragoza, cuando fué herido de muerte por una flecha; mas, antes de exhalar su último suspiro, tuvo aún el tiempo bastante para hacer jurar á sus dos hijos Pedro y Alfonso, que habian de continuar el sitio hasta que se rindiera la ciudad; así se lo prometieron y cuando su padre murió resolvieron no enterrarlo hasta que se entregase Huesca. El sitio duró aún dos años y medio. Sin embargo, Mostain II, habia pedido auxilio á Alfonso VI, que le envió un cuerpo de tropas mandado por García Ordóñez, conde de Nájera. Reunidas éstas á las de Zaragoza se pusieron en marcha para obligar á los aragoneses á levantar el sitio. Entónces, temeroso Pedro de que el cuerpo

de su padre cayese en manos de los infieles, lo hizo llevar al convento de San Victoriano, y habiendo orado fervorosamente, el mártir le reveló que conseguiría la victoria (1). La batalla se dió en Alcoraz, cerca de Huesca, en el camino que lleva á Zaragoza: Tortochi habla de ella en los siguientes términos:

«Cuando Mostain II fué á combatir al tirano cristiano Ibn-Rademiro, cerca de Huesca, uno y otro ejército eran casi iguales en número; cada uno contaba cerca de 20.000 hombres: un soldado que presencié la accion me ha referido lo que sigue (2): En el momento de ir á empeñarse el combate, el tirano Ibn-Rademiro dijo, dirigiéndose á uno de sus guerreros, á quien consideraba mucho por su sagacidad y pericia militar; «quisiera que me dijese cuantos valientes hay en el ejército musulman, quiero decir, de esos guerreros que nosotros conocemos tan bien como ellos nos conocen á nosotros; infórmate de los que lo saben y vuelve á decirme los nombres de los que es-

(1) *Annales complut. Analess Toledanos I*, (bajo una fecha falsa), *Gesta Comitum Barcinonensium*, C. 19: Rodrigo de Toledo, VI, c. I. (donde debe leerse «in monasterium,» como se encuentra en los *Gesta Com. Barc.*)

(2) Habiendo abandonado Tortochi la España doce ó trece años antes de la época de que se trata, es en Asia ó en Egipto donde debió encontrar los soldados cuyas palabras refiere.

tán y de los que no están. «Marchó aquel y á su vuelta le nombró siete guerreros. «Bueno, dijo entonces Ramiro; contemos ahora los nuestros.» Se contaron ocho nada más. Alegre y sonriente exclamó el tirano (1); «que hermoso día se prepara!» Trabado el combate, los dos ejércitos pelearon con igual tenacidad, no hubo quien volviera la espalda al enemigo, nadie abandonó su puesto, y la mayor parte, se dejó matar en una y otra fila, sin que un solo soldado se pusiese en fuga, mas, á eso de las cuatro de la tarde, los enemigos, que nos venian observando hacia algun tiempo, nos cargaron todos á la vez y habiendo penetrado en nuestras filas, las rompieron y nos separaron en dos cuerpos. De este modo nos fué imposible resistir, y tras un corto combate, que acabó desventajosamente para nosotros, nuestros generales aconsejaron al sultan que se salvase; entonces nuestro ejército quedó derrotado, dispersos los nuestros y el enemigo se apoderó de Huesca.»

Se dió esta batalla el martes 18 de No-

(1) Tortochí pone este relato para manifestar que el éxito de las batallas depende siempre de la bravura de uu escaso número de guerreros; quizás hubiera podido escoger un ejemplo mas visible, porque en adelante no vuelve á hablar mas de los ocho héroes aragoneses.

viembre de 1096 (1). Si hemos de creer á la crónica de San Juan de la Peña, García Ordoñez cayó en mano de los vencedores; su cautiverio sin embargo no pudo durar mucho, pues el 19 de Mayo de 1097, acompañó á Alfonso VI en su viaje á Zaragoza (2). Huesca por lo demás, no se entregó á Pedro sino ocho dias despues de lo batalla, el 25 de Noviembre.



P. C. Monumental de la Alhambra y Gibralfaro
CONSEJERÍA DE CULTURA

(1) «Annales Comptutenses.»

(2) Véase Moret «Annales de Navarra» t. II P. 63, col. 2.

VI.

UN ESCOBAR MÜSULMAN.

«Un faquí de Córdoba llamado Ibn-al-Hasâr tenia por vecino, á un cristiano que le prestaba muy buenos servicios por lo que le decia muy amenudo: «que Dios te conserve la vida muchos años y tenga cuidado de tu persona; que dé frescura á tus ojos;—Lo que te alegra me alegra á mi tambien, lo juro.—Ojalá que mi última hora llegue antes que la tuya.» Nunca le decia mas que esto, pero el cristiano estaba muy contento; en cambio los musulmanes tuvieron que decir, y algunos censuraron al faquí porque hacia votos en favor de un infiel. «Lo que digo no es lo que parece, respondió aquel, Dios sabe lo que digo. Al decir al cristiano: que Dios te conserve la vida muchos años y que tenga cuidado de tu

persona le deseo que Dios le conserve la vida para que pague la capitacion; y *tener cuidado* de su persona significa en mi boca, el cuidado de castigarlo. Al decirle Dios dé frescura á tus ojos, le deseo que Dios detenga el movimiento de sus pupilas (1), cuando le digo lo que te alegra me alegra, quiero decir que la salud es para mí un bien tan precioso como para él; y por último, al decirle ojalá que mi última hora llegue antes que la tuya, le pido á Dios que me haga entrar en el paraíso antes que á él en el infierno.»

REPOSICION DE LA ALFABETIZACION
CONSEJERIA DE CULTURA

UNIA DE ANDALUCIA

(1) El verbo *acarra* significa no solo refrescar sino también detener; la frase *acarra Allah ainaca* (que Dios de frescura á vuestros ojos) puede significar también que Dios detenga (el movimiento de) vuestros ojos.

LOS NORMANDOS EN ESPAÑA.

Los invasiones de los piratas escandinavos en la península ibérica han llamado desde hace mucho tiempo la atención de los historiadores. Mr. Werlauff, sábio dinamarqués, publicó hará unos veinte años en las «Obras de la Sociedad de anticuarios del Norte» (1) una disertación sobre la materia que nos ocupa, disertación que sirvió de base á la obra publicada en 1544 (2) por el escritor alemán Mr. Mooyer. Mr. Kruse, profesor de la Universidad de Dorpat, reunió en un libro, editado por él en 1851, con el titu-

(1) *Annaler for Nordisk Oldkyndighed*, años 1836-7, p. 18-64.

(2) *Die Einfalle der Normannen in die pyrenaische Halbinsel. Eine grosztentheils aus dem Danischen übersetzte Zusammenstellung der darüber vorhandenen Nachrichten*. Munster et Minden.

lo de *Chronicon Nortmannorum* (1); los textos latinos referentes á la invasion de 844 y á la de 859, la primera de las cuales ha sido tratada tambien por el erudito secretario de la Academia de San Petersburgo, el Sr. Kunik, en una obra que vió la luz pública en 1845.

(2) Privados, desgraciadamente, estos sábios de los textos arábigos más extensos y curiosos, á escepcion de los dos pasajes de Rodrigo de Toledo en su *Historia Arabum* y de las no muy exactas noticias que han podido hallar en autores tales como Conde y Cardona, fuerza les ha sido contentarse con lo que acerca de esta materia traen Ahmed-Ibn-abí-Yacub, Abulfeda y Maccari y Nowairi, siendo el Sr. Kunik el único que cita estos dos últimos autores, con referencia á la traduccion del Sr. Gayangos, no siempre tampoco al abrigo de la crítica. Nowairi, p. ej. dice que los Normandos fueron á Niebla,

(1) *Chronicon Nortmannorum, inde ab. a. 777 usque ad. a. 879, ad verbum ex Francicis, Anglosaxonicis, Hibernicis-Scandinavicis, Slavicis, Serbicis, Bulgaricis, Arabicis et Byzantinis annalibus repetitum.* Hamburgo y Gotha. (Véase p. 158-164, 255-256.) A pesar de su pomposo título, esta recopilacion dista mucho de ser completa y aún los textos más comunes faltan en ella.

(2) *Die Berufung der Schwedischen Rodsen durch die Finnen und Slaven*, t. II, p. 285,-320.

donde se apoderaron de una galera (1), y el autor español tomando un nombre comun por uno propio, ha traducido: «Fueron á Lesla y se apoderaron de Chineba.»

Creemos conveniente, por tanto, dar á conocer aquí aquellos pasajes más importantes que hemos recogido en los autores árabes, relativos á las invasiones de los piratas escandinavos en la península, y los referentes á las expediciones á España que hicieron los normandos afrancesados (de Normandía), expediciones que influyeron acaso en la poesia francesa de la Edad Media.

Pl. Monumental de la Alhambra y G. G. G. G. G.
CONSEJERIA DE CULTURA

(1) *Zam djaraja al-madjus ali labalat fasabu schiniya.*

I.

INVASION DE 844.

Hacia ya cincuenta años que los piratas escandinavos, aventurándose en frágiles barquichuelos en los mares de Europa, y saqueando é incendiando las ciudades y ricas abadías en donde quiera que desembarcaban, habian sembrado el espanto en la Frisa, en Holanda, en las islas británicas y en Francia. Ni un solo pueblo, despues de la sangrienta batalla de Fontenai, donde pereció la flor de los guerreros francos, y del repartimiento de la estensa monarquia de Carlo Magno entre los hijos de Ludovico Pio, ni un solo pueblo se atrevia ya á resistir á los paganos, á los llamados lobos, á las feroces bandas de Hasting y de Bjærn, Costilla de Hierro.

El mismo año de la batalla de Fontenai,

Rouen fué quemado por los piratas: Tours escapó por milagro y en Nantes el obispo y su rebaño fueron degollados dentro de la catedral.

Tocóle entónces el turno á España. El año 844, una escuadra normanda que salió del Garóna, despnes de llegar hasta Tolosa, fué arrojada por una tempestad á las playas de Astúrias. Los piratas saquearon la costa cercana á Gijon, y luego desembarcaron en el antiguo faro, llamado hoy Torre de Hércules, y entónces Farum Brigantium (cerca de la Coruña) (1); mas no consiguieron llevar adelante sus extragos, porque el rey Ramiro I envió contra ellos tropas que los obligaron á retirarse y les quemaron setenta barcos.

Fracasada su tentativa contra Astúrias y Galicia, los normandos se dirigieron al Mediodía para atacar las posesiones musulmanas. Los árabes de España habian tenido ya relaciones con los normandos, pero amistosas hasta entónces; pues segun el relato de Ibn-Dihya, copiado por Maccari (2), Abderraman I envió, por el año 821, un embajador á un rey normando. Era este embajador el poeta Yahyá Ibn-Hacám, apellidado en su ju-

(1) Compárese *Esp. Sagr.* t. XIX, p. 13 y siguientes.

(2) Tomo I, p. 630 y 631.

ventud Gazal (gacela) por su belleza: hábil y galante diplomático supo conquistarse en Constantinopla el favor de la emperatriz, manifestándose su entusiasta admirador, y ganarse las simpatías de la esposa del rey normando (1) con sus ocurrencias y lisongeros versos. Por lo demás, el autor árabe no nos indica la causa que movió á Abderraman á enviar una embajada al rey normando. Mr. Kunik, discurriendo sobre este hecho, congetura con bastante acierto que las intenciones del sultan, á la sazón en guerra contra Francia, serian escitar contra esta nación á los piratas escandinavos; mas sea de esto lo que quiera, es lo cierto que en esta ocasion los sectarios de Mahoma, en vez de comerciar con los sectarios de Odin y de hacer versos en honor de sus reinas, se vieron obligados á combatir con ellos; tarea que les fué mucho más difícil, como lo probarán los pasages que vamos á traducir. Hé aqui uno de Nowáiri:

RELATO

DE LA INVASION DE LOS POLITEISTAS EN LA ESPAÑA MUSULMANA.

En el año 230 (18 de Setiembre 844-6 de

(1) En el texto árabe es llamada *Tud*, palabra en que M. Kunik (página 291) ha creído reconocer el nombre germánico *Theoda*.

Setiembre 845) los madjus (los paganos) que ocupaban la parte mas lejana de España (5) invadieron el pais de los musulmanes, apareciendo por primera vez en Lisboa, en Dhul-hiddja del año 229 (20 de Agosto-17 de Setiembre 844) permaneciendo en ella trece dias, durante los cuales libraron muchos combates con los sarracenos. Luego fueron á Cadiz y de allí á la provincia de Sidona (6) donde se dió tambien una gran batalla, estableciéndose el 8 de Moharrâm (5 de Setiembre) á doce parasangas de Sevilla. Los mahometanos salieron entonces á su encuentro y el 12 del mismo mes fueron derrotados, sufriendo grandes pérdidas: los madjus acamparon á dos millas de Sevilla: los habitantes de esta ciudad salieron contra ellos y los combatieron; pero el 14 (1.º de Octubre) quedaron derrotados, pereciendo un gran número y cayendo muchos en manos de los madjus que no perdonaron ni á las acémilas. Entrados por fin en

(5) Debemos perdonar á un escritor egipcio esta expresion inexacta. Novairi hubiera podido decir que los Normandos vivian en Francia porque en aquel tiempo pasaban el verano haciendo algaras en aquel pais y el invierno en las islas que prolongan su costa.

(6) Sidona es siempre entre los árabes el nombre de una provincia; solo autores mal informados, como Ibn-al-Hacâm, (p. 4, ed. Jones) hacen de él un nombre de lugar.